

Budapest Open Access Initiative (BOAI)

La convergencia entre una antigua tradición y una nueva tecnología ha hecho posible la aparición de un bien público sin precedentes. La vieja tradición es la voluntad de científicos y eruditos de publicar los frutos de su trabajo en revistas científicas sin remuneración alguna, solo por el bien de la investigación y la difusión del conocimiento. La nueva tecnología es Internet. El beneficio público que las dos posibilitan es la distribución electrónica a escala mundial de artículos de revistas científicas y técnicas dotadas de comité de selección (*peer review*), accesibles de forma gratuita y sin restricción para científicos, eruditos, universitarios, estudiantes y otras personas interesadas. La supresión de las barreras de acceso a la literatura científica ayudará a acelerar la investigación, a enriquecer la educación, a que se comparta el conocimiento del rico con el del pobre y el del pobre con el del rico, a convertir esta literatura en un bien útil, y a sentar las bases para unir a la humanidad a través del diálogo intelectual y de la búsqueda común del conocimiento.

Por varias razones, este tipo de disponibilidad en red, gratuita y sin restricciones, a la que denominamos *acceso abierto* (*open access*) ha estado hasta el momento limitada a pequeñas áreas de la literatura científica. Pero aun dentro de la limitación de estas colecciones, distintas iniciativas han mostrado que el acceso abierto es económicamente viable, que proporciona a los lectores un poder extraordinario para acceder a literatura relevante, y que brinda a los autores y a sus trabajos una dimensión nueva, una nueva visibilidad, un nuevo impacto, y un público más amplio.

Con el fin de asegurar y ampliar estos beneficios, hacemos un llamamiento a todas las instituciones e individuos interesados, para que ayuden a ampliar la accesibilidad a lo que resta de esta literatura y eliminar las barreras que siguen interponiéndose, especialmente las referentes al precio. Cuanto mayor sea el número de quienes se sumen al esfuerzo por promover esta causa, más pronto disfrutaremos de los beneficios del acceso abierto a la comunicación científica.

La literatura que debe ser accesible gratuitamente en la red es aquella que los científicos y estudiosos entregan al mundo sin esperar remuneración. En esta categoría se incluyen, sobre todo, los artículos publicados en revistas dotadas de comité de selección, pero también se debe incluir cualquier manuscrito inédito todavía no revisado, que sus autores podrían dejar disponible en la red en busca de comentarios, o para alertar a sus colegas sobre importantes descubrimientos logrados en una investigación. Existen distintas vías para ampliar y facilitar el acceso a esta literatura. Por *acceso abierto* a la literatura científica *audita*, entendemos su disponibilidad gratuita en Internet, para que cualquier usuario la pueda leer, descargar, copiar, distribuir o imprimir, con la posibilidad de buscar o enlazar al texto completo del artículo, recorrerlo para una indexación exhaustiva, usarlo como datos para software, o utilizarlo para cualquier otro propósito legal, sin otras barreras financieras, legales o técnicas distintas de la fundamental de acceder a la propia Internet. El único límite a la reproducción y distribución de los artículos publicados, y la única función del *copyright* en este marco, no puede ser otra que garantizar a los autores el control sobre la integridad de su trabajo y el derecho a ser acreditados y citados.

Si bien la literatura de revistas científicas y técnicas dotadas de comité de selección debe ser accesible en red sin coste para los lectores, su producción sin costes no es posible. No obstante, y de forma experimental, se ha establecido que los costes totales para dar acceso abierto a la literatura publicada en línea son mucho más bajos que los costes de las formas tradicionales de difusión. Con la oportunidad de ahorrar dinero y al mismo tiempo ampliar el ámbito de la difusión, se presenta ahora un gran incentivo para asociaciones profesionales, universidades, bibliotecas, fundaciones y similares, adoptando el acceso abierto como un medio para avanzar en su misión. Poner en práctica el acceso abierto requerirá nuevos modelos de recuperación de costes y mecanismos de financiación, pero el coste total de la difusión, que resulta significativamente más bajo, es una buena razón para pensar que se trata de una meta alcanzable y no utópica.

Para lograr el acceso abierto a las revistas científicas, recomendamos dos estrategias complementarias.

I. *Autoarchivo*: en primer lugar, los científicos necesitan herramientas y ayuda para depositar los artículos para su revisión en archivos electrónicos abiertos; esta práctica se denomina *autoarchivo*. Cuando estos archivos se hayan adecuados a los estándares establecidos por el Open Archives Initiative, será posible tratar, a través de motores de búsqueda y otras herramientas, archivos que originalmente eran distintos, como si se tratara de uno solo. De este modo, no será necesario que los usuarios sepan qué archivos existen o dónde están localizados para poder acceder a sus contenidos.

II. *Revistas de acceso abierto*: en segundo lugar, se necesitan los medios para que los científicos puedan lanzar una nueva generación de revistas comprometidas con el acceso abierto, y también para ayudar a las revistas existentes a iniciar la transición al acceso abierto. Dado que los artículos deben difundirse tan ampliamente como sea posible, estas nuevas revistas ya no se basarán en el *copyright* para restringir el acceso y uso de los materiales que publican. En vez de eso, se aplicará el *copyright* y otras herramientas para asegurar el acceso abierto permanente a todos los artículos que se publiquen. Debido a que el precio es un obstáculo para la accesibilidad, estas nuevas revistas no cobrarán derechos de suscripción o acceso, y buscarán otros métodos para cubrir sus gastos. Existen muchas fuentes alternativas para la financiación: las fundaciones y los gobiernos que financian la investigación, las universidades y los laboratorios que emplean investigadores, los fondos establecidos por instituciones, los amigos de la causa del acceso abierto, las ganancias de la venta de anuncios incluidos al lado de los textos, los fondos conseguidos por la liquidación o cancelación de revistas que cobraban derechos tradicionales de suscripción o acceso, o incluso las contribuciones de los propios investigadores. No es necesario favorecer una de estas soluciones sobre las demás, ni tampoco se deben dejar de buscar otras alternativas de financiación.

La meta final consiste en lograr el acceso abierto para las revistas dotadas de comité de selección. El *autoarchivo* y una nueva generación de *revistas de acceso abierto* son los mecanismos para alcanzar esta meta; aunque estos no son los únicos medios efectivos, se encuentran al alcance de científicos y estudiosos, y no tienen por qué depender de cambios inducidos por el mercado o la legislación. A la vez que respaldamos las dos estrategias enunciadas, también fomentamos la experimentación con otros medios adicionales que sirvan como transición de los actuales medios de difusión al acceso abierto. La flexibilidad, la experimentación y la adaptación a las circunstancias locales son las mejores herramientas para asegurar que el progreso en diversos escenarios sea rápido, seguro y perdurable.

El Open Society Institute, la fundación en red establecida por el filántropo George Soros, tiene el compromiso de proporcionar ayuda y fondos iniciales para conseguir los objetivos establecidos. Esta entidad usará sus recursos e influencia para extender y promover el autoarchivo institucional, para lanzar nuevas revistas de acceso abierto y para ayudar a que un sistema de revistas de este tipo llegue a ser económicamente autosuficiente. Si bien los recursos y compromisos a los que se obliga el Open Society Institute son destacables, esta iniciativa necesita además el esfuerzo y los recursos de otras organizaciones.

Invitamos a gobiernos, universidades, bibliotecas, editores, publicistas, fundaciones, sociedades académicas, asociaciones profesionales, estudiosos y científicos que comparten nuestros puntos de vista, a que se sumen a la tarea de eliminar los obstáculos al acceso abierto, y a construir un futuro en el que, en todo el mundo, la investigación y la educación puedan desarrollarse con total libertad.

14 de febrero de 2002
Budapest, Hungría

Leslie Chan: Bionline International
Darius Cuplinskis: Director, Information Program, Open Society Institute
Michael Eisen: Public Library of Science
Fred Friend: Director, Scholarly Communication, University College London
Yana Genova: Next Page Foundation
Jean-Claude Guédon: University of Montreal
Melissa Hagemann: Program Officer, Information Program, Open Society Institute
Stevan Harnad: Professor of Cognitive Science, University of Southampton, Université du Québec a Montreal
Rick Johnson: Director, Scholarly Publishing and Academic Resources Coalition (SPARC)
Rima Kupryte: Open Society Institute
Manfredi La Manna: Electronic Society for Social Scientists
István Rév: Open Society Institute, Open Society Archives
Monika Segbert: eIFL Project Consultant
Sidnei de Souza: Informatics Director at CRIA, Bionline International
Peter Suber: Professor of Philosophy, Earlham College & The Free Online Scholarship Newsletter
Jan Velterop: Publisher, BioMed Central

Budapest Open Access Initiative (BOAI). Open Society Institute (OSI).
Original en inglés disponible en: <http://www.soros.org/openaccess/>

A la BOAI se han adherido numerosas entidades e individuos. Su institución, y usted mismo, pueden suscribir la declaración original en cualquier momento:
<http://www.soros.org/openaccess/sign.shtml>